Cuentos que no se cuentan

Maria Fernanda Lynch González

Capítulo 1

Ciudad de cartón

La madrugada la muestra tan dueña de sí misma, libre del peatón atolondrado, los semáforos en rojos intensos son el toque de queda para el viajero del pavimento, los edificios descalzos juegan a las escondidas con las aceras, la ciudad de cartón renace con la partida del sol.

Las luces de letreros publicitarios suministran de energía
a la urbe, los balcones de las casas dan la bienvenida a la luna,
quien los observa con mucho agrado desde el palacio azul
marino que iluminan las estrellas, sus parques están
disfrutando del vaivén de los columpios, los árboles deslizan sus hojas en
las resbaladeras y el césped llama a las flores para
que se les unan en esta alegría.

Los viejos cimientos narran historias del pasado a los jóvenes
inmuebles, mientras los puentes danzan al son de la melodía
que producen los postes de luz con sus cables,
con ella armonizan los dolores que el día dejó y antes de que los
turnos entre los astros cambien, la ciudad de cartón habla a
solas con el río, le pide proteja a sus habitantes de cartulina.

Sabe que en breve todo retornará a la normalidad de siempre;
con ese ruido que no arrulla, en la que sus calles son agitadas
por los pasos del insensato, el caos sofoca el tránsito con el
embotellamiento de vidas, seres inmunes a los sueños, donde la
magia se apaga por la codicia que maneja su entendimiento y
transforma a la ciudad de cartón en la jungla de cemento.

Capítulo 2

EDULCORANTE

-Llevame a donde el sol se esconde, mientras sueño despierta a tu lado.

-Sujetate fuerte, a donde vamos la niebla es de azúcar,el suelo de pan y el aire huele a canela...

Capítulo 3

Un nuevo amigo

Es lunes día de escuela, Maía y Kalia con dificultad levantan su voluntad de la cama, la mañana despertó calurosa.
El sol pega desde el oeste de la ciudad, los exámenes finales se acercan, las clases acabarán pronto y serán los últimos días con los compañeros de aula.
La aventura hacía la escuela empieza desde hoy:
- Mami, vamos al baño
- Vayan ustedes, las espero acá
- ¡no, ven con nosotras! El baño asusta por la mañana
- ¿por qué? Sí solo es un baño niñas
- Es frío y necesita amigos
- Así como los míos -Interrumpe Kalia
Mamá las acompaña al baño y a cada una entrega sus cepillos de dientes
- Se dan cuenta estamos fuera de cualquier peligro. ¿Por qué piensan que él necesita amigos como los suyos?
- Son divertidos, puedes jugar con ellos - Sonríe Maía, mientras pone pasta dental en su cepillo
- Te hacen compañía y nunca estás triste, responde Kalia, mientras tararea una canción
- Ves mami, necesita conocer la felicidad. ¡Señor baño, ya no estará solo otra vez! Lo visitaremos cada mañana antes de ir a la escuela.
Entre risas, bromas inocentes de Kalia y Maía todo cambió en este baño indiferente y huraño, sus paredes se iluminaron...todo en él renació, pues al final le regalaron aquello que siempre quiso, amigos.